



Capítulo 2166

El Corazón de Shiva

—¡Dilo otra vez! —exigió la jefa Mu, sin atreverse a creer lo que oía.

Mu Hanyan se giró para mirarla y repitió con calma: "Lo traje aquí porque Shiva me lo ordenó".

"N-Ni hablar..." La jefa Mu se quedó boquiabierta. "¿Cuándo pasó eso? ¿Cuándo te contactó Shiva?"

"Sucedió justo después de que terminara tu enfrentamiento con él", respondió ella. "Tráeme al hombre del aura dorada; esa fue la instrucción exacta de Shiva, palabra por palabra".

"En serio...", suspiró la jefa Mu. "¿Por qué no me dijiste algo tan importante antes?"

"¿Qué sentido tiene? Si Shiva hubiera querido que lo supieras, te habría contactado."

"Espera... ¿y mi hija? ¿Shiva también la pidió?"

Mu Hanyan asintió.

"¿Shiva te dijo por qué quería verlos?"

"No."

La jefa Mu apretó los puños y murmuró: "No me importa lo que le pase a ese hombre, pero si algo le pasa a mi pequeña niña..."

—Tranquilízate un poco. Dudo que Shiva les haga daño, especialmente a Xuelian.

Sé que Shiva nunca nos ha hecho daño, pero no puedo evitar tener un mal presentimiento sobre este suceso. Es demasiado repentino.

Shiva es una existencia que escapa a nuestra comprensión. No tiene sentido intentar comprenderla ni predecir sus objetivos.

Mu Hanyan se giró para observar el árbol de cristal, con una mirada profunda. «La última vez que Shiva nos contactó, fue para pedirme que abandonara el Infierno Blanco y buscara una pareja... Y ahora, después de millones de años,





justo cuando me reencuentro con Tian Yingzhe, me contacta de nuevo. Esto... esto no puede ser una coincidencia...», pensó para sus adentros. «Oh, Tian Yingzhe... ¿qué demonios eres, de verdad?».

Mientras tanto, después de muchos minutos de descenso, Yuan y Mu Xuelian aún no habían llegado al final.

"¿Cuál es tu relación con mi abuela?" Mu Xuelian de repente inició una conversación.

"Solíamos viajar juntos, creo."

"¿Crees? ¿Qué se supone que significa eso?"

—Bueno, no tengo todos mis recuerdos, y fue tu abuela quien dijo que solíamos viajar juntos.

—¿Amnesia, eh? Si has viajado con mi abuela, debes de ser bastante mayor.

—Sí y no. Es complicado. En fin, ¿por qué no me cuentas un poco sobre ti también?

No tengo nada interesante. Nunca he salido del Infierno Blanco, y si no estoy dedicándome a cultivar mi físico, entreno con mi madre y mi abuela.

"¿Qué tipo de físico tienes, que te permite vivir en un lugar como el Infierno Blanco?", preguntó Yuan.

"Lo siento, pero no puedo decírtelo", rechazó ella rápida y firmemente.

"¿Es eso así?"

La conversación terminó allí, y los dos no volvieron a dirigirse otra palabra durante unas horas más, hasta que finalmente llegaron al final de la escalera, donde les esperaba un pequeño y estrecho túnel.

"Es tu primera vez aquí, ¿verdad?", preguntó Yuan, mientras caminaban por el túnel.

"Así es. Solo quienes hayan heredado el puesto de Jefe pueden entrar, y yo estoy muy lejos de heredar el de mi madre". Para suceder a su madre, Mu Xuelian tendría que abandonar el Infierno Blanco y encontrar una pareja talentosa que le diera sus semillas.





Minutos después, emergieron del túnel llegando a una luz deslumbrante. Una caverna de belleza surrealista se desplegaba ante ellos, con su imponente techo vetado de enormes raíces de cristal, cada una con un tenue resplandor, como si latiera con vida oculta. En el centro, las raíces se enroscaban firmemente alrededor de un colosal bloque de hielo, suspendido en el aire como una linterna colgante. Bajo las raíces, en el centro de la caverna, se extendía un pequeño estanque resplandeciente, apenas lo suficientemente grande para dos personas. Su superficie brillaba y centelleaba, como si innumerables estrellas habitaran en sus profundidades.

—Entonces, ¿cómo funciona el entrenamiento aquí? —preguntó Yuan, mientras Mu Xuelian se acercaba lentamente al estanque.

Lo contempló un buen rato, como absorta en su belleza, antes de responder: «Según mi madre, simplemente necesitamos sumergir nuestros cuerpos en este líquido».

¿Eso es todo? ¿Hay alguna preparación o regla especial que deba conocer antes de hacerlo?

"No hasta donde yo sé", negó con la cabeza.

Mu Xuelian rodeó el estanque y continuó avanzando, hasta encontrarse con un largo y grueso bloque de hielo tallado en forma de lecho. De pie frente a él, no dudó en retirarse con calma su túnica de piel. Primero se bajó la capucha, dejando al descubierto su larga y hermosa cabellera blanca. Luego se quitó la túnica, dejándola caer sobre el lecho de hielo.

Los ojos de Yuan se abrieron de par en par al ver su piel impecable, como el jade, y sus nalgas desnudas. Para su sorpresa, Mu Xuelian no llevaba nada debajo de su túnica de piel.

"Eh..." Yuan entreabrió los labios para hablar, pero antes de que pudiera decir una palabra, Mu Xuelian se giró lentamente. El resplandor de la caverna iluminó su figura desnuda, revelando cada delicada curva sin disimulo, su belleza expuesta ante sus ojos.

Yuan esperaba que la voz de Feng Yuxiang resonara en cualquier momento, pero para su sorpresa, solo hubo silencio. Instintivamente, buscó su conexión, pero frunció el ceño al darse cuenta de que se había cortado. «¿Feng Feng? ¿Yu Ning? ¿Yingying? ¿Me oís?». Al





no responder nadie, una oleada de pánico recorrió a Yuan, mientras volvía la vista hacia su interior, mirando a su dantian. Sintiendo que seguían presentes, suspiró aliviado. Pero por alguna razón, ya no podía comunicarse con ellas.

"¿Ya terminaste de mirarme?", dijo de repente Mu Xuelian, sacándolo de su estupor.

Yuan rápidamente se dio cuenta de que la había estado mirando inconscientemente y se disculpó: "Lo siento, no quise mirarte fijamente".

"Puedes seguir mirándome si quieres, pero yo seguiré adelante y comenzaré mi cultivo".

Mu Xuelian se acercó al estanque y se detuvo en la orilla. Con cautelosa gracia, bajó el pie, dejando que la punta del pie tocara la superficie brillante. Al confirmar que el estanque no le haría daño, Mu Xuelian lo hundió más, antes de meterse de lleno en el agua. Se acercó a la orilla, dejando espacio para Yuan, y se sentó, hundiéndose gradualmente su cuerpo, hasta sumergirse en el líquido luminoso, como si se rindiera a su abrazo.

